

✕ CASA TOMADA ✕

Primero fue la enfermedad de la ilusión

Y atranqué las habitaciones vacías
la cocina y el baño al mismo tiempo

Tapié puertas y ventanas y
me atrincheré

Oí la voz y los murmullos

Y me dolían los libros lejanos
soterrados más allá del corredor
Estarían pudriéndose en su propia sangre
enmohecida

Mientras mis manos aquí
suplicantes
como si el amante las hubiera abandonado

Y casi dormido
sin comer pero sin hambre
recorro el laberinto de interminables ventanales

Una y mil puertas se abren y cierran tras las huellas

Una respiración acezante como de
quien deja los hilachos de esta vida

Entonces finjo no saber quién aguarda
quién respira cerca

Alguien algo entró a casa y
me mantiene en sitio

Será ella
 sí
hasta aquí se escucha su canto de guerra

✕ VATICINIO ✕

La espiga aguarda,
espera con la semilla en el vientre,
y un aire celestino espera.

Tibia la tierra seca,
sedienta por la sequía,
a nada aspira:
ni a la vida ni a la muerte,
limbo donde todo permanece suspenso
 y vacilante.

Y mientras la semilla madura,
 llama dura,
 ya madura;
el corazón henchido revienta un día antes
 de la labranza;
entonces si falta el agua,
entonces si el fuego se acrecienta.

Así la sementera, infierno de grietas,
abre camino al cementerio;
anuncio funesto que un labriego sopesa:
“No es tiempo para la siembra”